

Sobre soltar

Catalina Arcila Hernández



Sobre soltar

Capítulo 1

SOBRE SOLTAR

Porque todo lo bueno que comienza con salsa debe terminar con salsa.

Así comienzan, con un vaivén de caderas, al ritmo de la clave, se conocen el uno al otro; aprenden a comunicarse sin palabras, sólo la mirada, las manos, el torso y las piernas se entienden. Su lenguaje parece innato, arraigado a las raíces que refleja su movimiento fluido y corpóreo, impregnado de sabor y candela, hablando del deseo de conocerse y de saber qué es eso que los hace sentir especial. Sienten el fuego que hay en sus cuerpos, la incertidumbre y el deseo.

Pero, así como comienza termina, a un ritmo descompasado, brusco, acelerado, sin sabor, sin son, sin cadencia, sin sensualidad. En vano, se esfuerzan por sentir lo que alguna vez fue, porque no es, porque dejo de serlo y porque, ya, no será. Todo se reduce a una cuestión de baile, pues el movimiento se transformó en un anhelo, en un ideal que, mutuamente, dejó de ser. Así, lentamente, se alejan los cuerpos; como desconocidos que se pierden en la calle, no se miran, no se saludan, no se hablan.

Sus cuerpos ya no se entienden, no se comunican, no se comprenden... o se comprendían muy bien, tanto que daba susto. Suscitaba temor no comprender ese entendimiento que, atropelladamente, pasaba por sus fibras musculares cada vez que se encontraban. Los asustaba su conexión, su sincronía del uno con el otro, la facilidad del agarre entre sus manos, el roce de sus cuerpos; daba temor acercarse más, conocerse a fondo, explorarse. Tal vez no se comprendían tan bien con palabras, las que se pronunciaban y se escribían antes de encontrarse; tejían una ilusión, una imagen de cada uno, distinta de lo que eran juntos. Tal vez, sólo, tal vez era cuestión del cuerpo, algo plenamente físico, superficial.

Pero, está bien, está bien que tomen rumbos diferentes, porque los cuerpos ya no se juntan, ni se conocen, avanzan en rumbos diferentes, por caminos que no se cruzan. Pero, está bien, está bien que ambos se distancien, que busquen entre ritmos y cuerpos otras experiencias, para borrar, diluir y desaparecer las marcas, los sellos, los olores, las caricias que quedaron impregnados en el interior de cada uno. Está bien seguir adelante, avanzar, para que cada uno se encuentre a sí mismo, a su ser cuando es baile, a su forma de ser libre para complementarse a ellos mismos.

Y frente al mar, donde se pierde el tiempo y el espacio, donde las olas que vienen y van, donde el ritmo puede tornarse constante, acelerado y

pausado, dejan ir lo que sienten y lo que sintieron; el mar arrastra el desaliento, el desasosiego, la tristeza que produce en ellos aquel desentendimiento, aquella desconexión, aquella no conversación entre ellos. Se los lleva lejos perdiéndose en el horizonte, exiliándolos de las expresiones de ambos, juntos y nosotros.

Pero, está bien, está bien porque saben que deben dejarlo ir, soltarse y no aferrarse. Dejar pasar la ilusión, el ideal de cada uno, el sueño efímero entre ellos. Sin olvidar, recordando sin dolor, sin anhelo, sólo, recordando para ellos.

Y así terminó.